

“SOLSTICIO DE VERANO Y DÍA DE SAN JUAN BAUTISTA”

I. Introducción

Como todos los años, los masones libres y aceptados de todo el mundo, celebramos el 24 de junio como el día que marca el Solsticio de Verano y, a la vez, el nacimiento de San Juan Bautista.

Esta festividad tiene una historia rica en simbolismos y tradiciones que contribuyen al principio que cada masón busca desde su iniciación, el crecimiento espiritual.

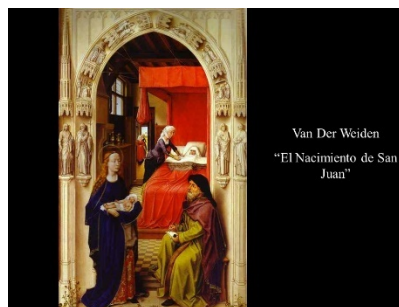
Es así como nace nuestra obligación de conocer y promulgar el significado que, para nuestra orden, guarda tan relevante fecha.

Aprendiendo de los grandes maestros que nos han precedido y que fundaron nuestra fraternidad, consolidaremos nuestros principios masónicos y seremos capaces de transmitirlos a futuras generaciones de hermanos.

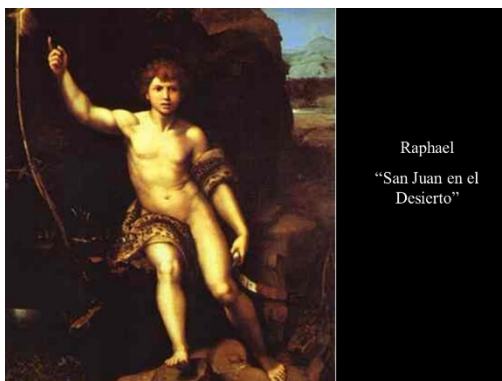
En las siguientes páginas el lector encontrará explicaciones sencillas y cortas sobre la historia y significado del Día de San Juan Bautista en la Francmasonería.

II ¿Quién fue San Juan Bautista?

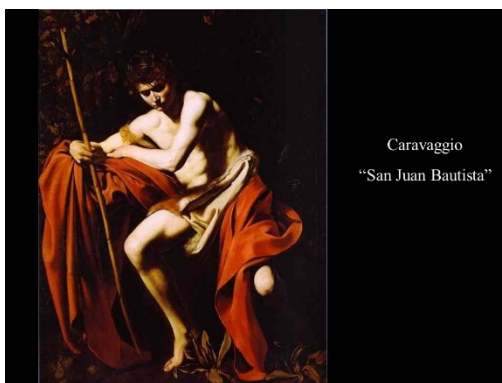
Hijo de Zacarías y de Elizabeth, nacido en Ebrón en las montañas de Judea, seis meses antes de la fecha popularmente conocida del nacimiento de Jesús (en junio, el día del solsticio de verano). Cuenta la leyenda que sus padres eran viejos y sin esperanza de tener hijos. Un día su padre estaba en funciones en el templo, ya que era sacerdote, cuando se le apareció un ángel y le anunció el nacimiento de un hijo, que lleno del espíritu del señor, iría adelante de él para preparar sus caminos. Zacarías dudó de las palabras del ángel y en castigo quedó mudo.



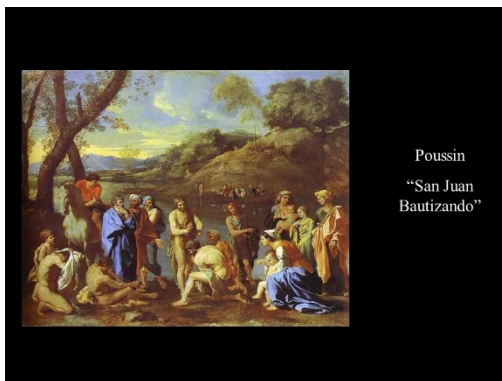
A los ocho días de nacido, cuando fue circuncidado, su padre quería ponerle como él y su madre quería ponerle Juan. Discutieron a señas, ella escribió el nombre de Juan en una tablilla y en ese instante Zacarías recuperó el habla y alabó a Dios.



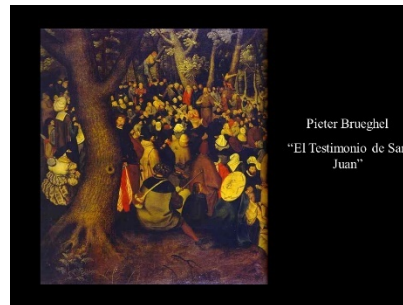
San Lucas dice que el niño creció y se fortaleció en el desierto alimentándose de langostas y miel,



hasta el día que se mostró a Israel, el año 29 d. C., quinto del reinado de Tiberio César, vestido con ropa de piel de camello y un cinturón de cuero.

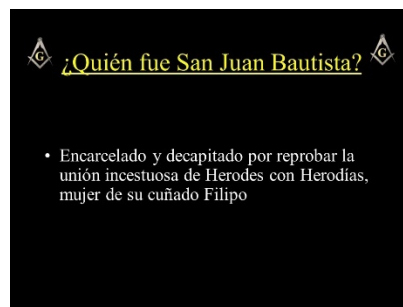


En los alrededores de la rívera del Jordán en el desierto de Judea, predicaba el bautismo de penitencia, anunciando la llegada del Mesías, de quien se decía su avanzada.

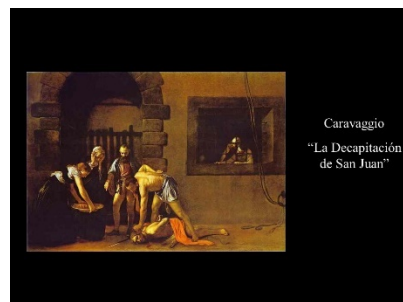


La gente lo escuchaba, se confesaba y era bautizada por él en el Jordán, incluido el mismo Jesús, descubierto por Juan mediante revelación.

Sabemos que nunca se casó y que decidió dedicar su vida a su ministerio. Además de estar comprometido con la reforma espiritual de la gente de la nación hebrea, Juan también estuvo interesado en los asuntos de estado.



Fue encarcelado por reprobar la unión incestuosa de Herodes con Herodías, mujer de su cuñado Filipo, quien lo dejó después, tras no soportar el escarnio popular por la situación incestuosa reprobada y divulgada por Juan. Un día que Herodes celebraba su cumpleaños, se presentaron Herodías y su hija, Salomé. La muchacha bailaba con tal gracia y sensualidad que Herodes le ofreció concederle lo que pidiera. Tras consultar a su madre, ésta le aconsejó que pidiera la cabeza de Juan, en venganza por ser éste el culpable de su descrédito social.



Herodes sintió que se había excedido en su oferta a Salomé, pero al mismo tiempo, sentía el compromiso de cumplir su promesa, por lo que mandó degollar a Juan, cuya cabeza fue puesta en un plato y presentada a Herodías, siendo el cuerpo sepultado después por sus fieles.



Luego de su muerte, los discípulos de Juan fueron a contarle a Cristo todo lo ocurrido. Este respondió a la noticia diciendo *“Juan fue una lámpara que ardió y brindó luz, y ustedes eligieron, por un tiempo, disfrutar de esa luz”*.

El culto a Juan bautista siguió aún mucho después de la muerte de Jesús. Entre sus seguidores más notables se encuentran los *Apolos*, bautizados por san Pablo en Efeso.



III. Historia del Solsticio de Verano y San Juan Bautista dentro de la Masonería

La influencia del Sol, debido a los movimientos de traslación y rotación de la tierra, a pesar de su carácter cíclico, no es constante, sino permanentemente cambiante, determinando la diferente duración de los días y las noches, las estaciones del año y la división de la tierra en zonas climáticas.

Sólo dos veces al año el plano del ecuador coincide con el plano de la eclíptica y por consiguiente, el círculo de iluminación coincide con cada meridiano, propiciando un día de doce horas y una noche de doce horas. Estas fechas se conocen con el nombre de equinoccio.

Tres meses después del equinoccio, los rayos solares forman un ángulo de 23 grados y 27 minutos con el plano del ecuador y los días y las noches alcanzan su máxima desigualdad, estas fechas se conocen

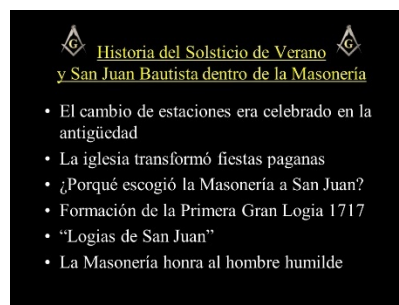
con el nombre de solsticios, que etimológicamente quiere decir sol detenido, el cual durante estos días parece detener su aparente carrera.

En otras palabras, entre el 21 y 22 de junio el Sol está más cerca del trópico de Cáncer, es decir, alcanza su máxima altura en el horizonte, aparentando quedarse quieto antes de empezar a bajar y produciendo el día más largo y consecuentemente la noche más breve del año. En este día la luz alcanza su plenitud.



Los antiguos romanos celebraban anualmente las fiestas solsticiales dedicadas al dios Jano, que presidía las fases ascendente y descendente del ciclo anual y era considerado como el portero (ianitor) que con sus dos llaves, una de plata y otra de oro, abría y cerraba las épocas, siendo por esto también considerado el señor del tiempo.

Las dos llaves están relacionadas con los dos rostros que posee (Jano bifronte), uno hacia la izquierda relacionado al pasado y otro a la derecha relacionado con el porvenir.



Es así que mucho antes del Cristianismo, la celebración del cambio de estaciones estaba marcada por fiestas paganas. Por ejemplo, el 25 de diciembre era ya una festividad mayor en el mundo Romano mucho antes del nacimiento de Jesús.

De la misma forma, el *Dies Natalis Solis Invicti* ó "*Nacimiento del Sol No Conquistado*", era celebrado dentro de la semana festiva de la Saturnalia, que a su vez rendía tributo a la renovación del sol en el solsticio de invierno.

Estas celebraciones incluían jolgorio, bailes, decoración de los hogares y ofrendas de regalos.

La iglesia antigua quería detener estas festividades paganas, pero las mismas eran muy populares y la gente decidió continuar celebrándolas.

La solución a este problema era simple, atribuirle significados Cristianos y asignarle santos a estas fiestas para poder continuar con su celebración.

De esta forma, la festividad del solsticio de verano se convirtió en el Festival de San Juan Bautista, mientras que el solsticio de invierno se convirtió en el Festival de San Juan Evangelista.

Pero, ¿Por qué escogió la Masonería a los dos San Juanes como sus patronos en lugar de Santo Tomás, eminente patrono de la Arquitectura y la Construcción?

Podría deberse a que la primera Gran Logia fue formada durante una reunión sostenida en el día de San Juan Bautista, en 1717; sin embargo, no todos los estudiosos de la Francmasonería coinciden con esta hipótesis. Así, Albert Bede, en su libro “*3-5-7 Minute Talks on Freemasonry*” (Macoy Publishing Co.), afirma que la adopción de los dos San Juanes antecede por mucho a la creación de la primera Gran Logia.

Cientos de años atrás, las logias escocesas eran llamadas “Logias de San Juan”; por lo tanto, cuando un hermano afirmaba venir de una Logia de San Juan de Jerusalem, quería decir que venía de una logia escocesa.

Aún después de exhaustivas investigaciones por algunos de los mejores estudiosos masónicos, nadie sabe con certeza el porqué los masones adoptaron a los dos San Juanes o porqué se continúan celebrando como festividades; Sin embargo, lo apropiado de ambos santos es obvio en nuestro sistema de grandes enseñanzas morales, si consideramos la naturaleza espiritual de sus vidas.

Es probable que nunca sepamos la verdad acerca de la relación histórica de San Juan con la Francmasonería o si este era un miembro de nuestra fraternidad (aunque esto es muy improbable). La verdad es que esto no tiene importancia. La masonería honra al hombre humilde que con su vida y sus prácticas religiosas ejemplificó el servicio a Dios.



Significado Masónico del Solsticio de Verano



- Símbolo de contradicción y dualidad
- Mitad descendente del año
- Aspectos: Cósmico, místico, simbólico
- Círculo con un punto en el centro, comprendido entre dos tangentes paralelas.



IV. Significado Masónico del Solsticio de Verano

Los dos solsticios marcan así la división del ciclo anual en dos mitades, una ascendente y otra descendente, que reflejan de alguna forma la Ley Universal de todo lo que sube baja, y el principio hermético de cómo es arriba es abajo y que representan las dos fuerzas (ying-yang, inspiración-expiración, masculino-femenino, positivo-negativo) que realizan en ciclo completo, pero también los dos puntos en que se detiene el movimiento y por lo tanto el tiempo, que en el fenómeno solsticial se refrenda con lo que inversamente sucede en el hemisferio boreal y austral y que en este mismo Templo está representado en el piso ajedrezado (entre muchos otros símbolos).

Jano en su papel de iniciador en el Conocimiento fue venerado por los Collegia Fabrorum de la Roma imperial, antecesores directos de los gremios de constructores y artesanos del medioevo, período en que Jano es reabsorbido por la tradición cristiana en la forma de los dos Juanes.

La puerta de descenso a la caverna se encuentra en Cáncer (llamada por los hindúes y pitagóricos “puerta de los hombres o de los antepasados”) a través de la cual se accede a la oscuridad.

Los solsticios son momentos con universalidad patente y de cuya celebración tenemos el testimonio de festividades exotérico-religiosas y en algunos casos, una aproximación esotérica, traducida en símbolos y ritos, que de forma general representan el drama de la muerte y resurrección del Sol.

Nuestra Augusta Orden, como legítima heredera de la Tradición Primordial, hace suyas esas especulaciones en torno al cosmos, al logos, al universo entero, interpretándolas simbólicamente y modelándolas en la Logia Masónica. Así, el Sol es un símbolo masónico de gran importancia.

Siendo la naturaleza el marco de acción del Masón y los fenómenos naturales, fuentes de estudio e inspiración, no podía estar la Orden ajena al fenómeno natural del recorrido elíptico del Astro Rey destacando la coincidencia de que sus puntos más lejanos y distantes del Ecuador, coinciden con cambios naturales de las dos estaciones opuestas, el Invierno y el Verano, símbolos también de la contradicción y la dualidad, representados estos conceptos en el piso cuadriculado del Taller, de la Logia, el Blanco y el Negro.

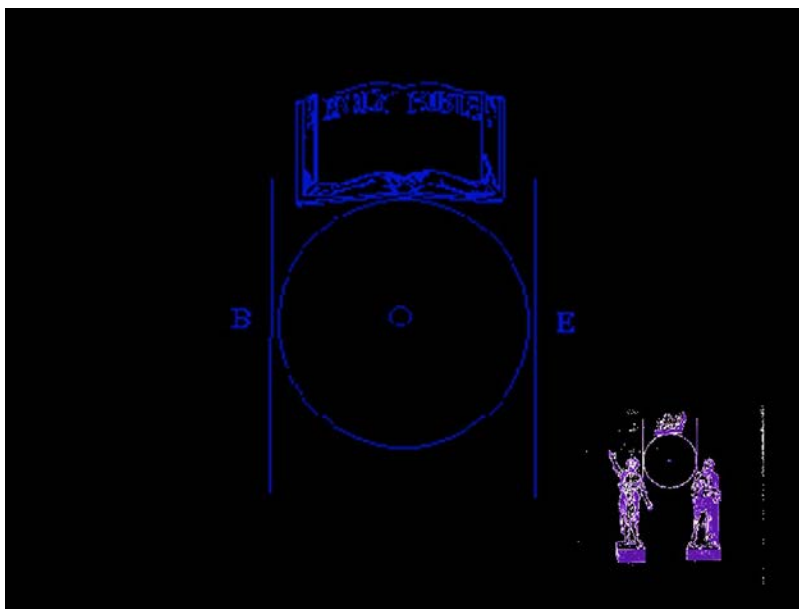
El solsticio de verano señala el comienzo de la mitad descendente del año, y el solsticio de invierno, inversamente, el de su mitad ascendente; y esto explica también, desde el punto de vista de su significación cósmica, estas palabras de San Juan Bautista (cuyo nacimiento coincide con el solsticio de verano): "Él (Cristo, nacido en el solsticio de invierno) conviene que crezca, y yo, que disminuya".

En realidad, el período "alegre", es decir, benéfico y favorable, es la mitad ascendente del ciclo anual, y su período "triste", es decir, maléfico o desfavorable, es su mitad descendente; y el mismo carácter pertenece, naturalmente, a la puerta solsticial que abre cada uno de los dos períodos en que se encuentra dividido el año por el sentido del curso solar.

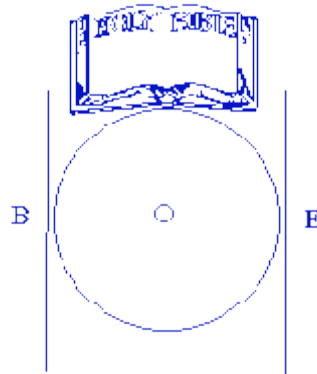
La Masonería asocia estos fenómenos naturales y son interpretados bajo tres aspectos:

- 1.-Cósmico:** Porque representa a un fenómeno astronómico.
- 2.-Místico:** Porque traza la realidad de un ideal.
- 3.-Simbólico:** Con relación al hombre, porque busca la perfección de su espíritu.

Sabido es, por lo demás, que en el Cristianismo las fiestas de los dos San Juanes están en relación directa con los dos solsticios, y están expresadas en cierta manera por el doble sentido del nombre mismo de "Juan". En efecto, la palabra hebrea *hanán* tiene a la vez el sentido de "benevolencia" y "misericordia" y el de "alabanza" por consiguiente, el nombre *Yahanán* [o, más bien, *Yehohanán*] puede significar "misericordia de Dios" y también "alabanza a Dios". Es fácil advertir que el primero de estos dos sentidos parece convenir muy particularmente a San Juan Bautista, y el segundo a San Juan Evangelista; por lo demás, puede decirse que la misericordia es evidentemente "descendente" y la alabanza, "ascendente", lo que nos reconduce a su respectiva relación con las dos mitades del ciclo anual.

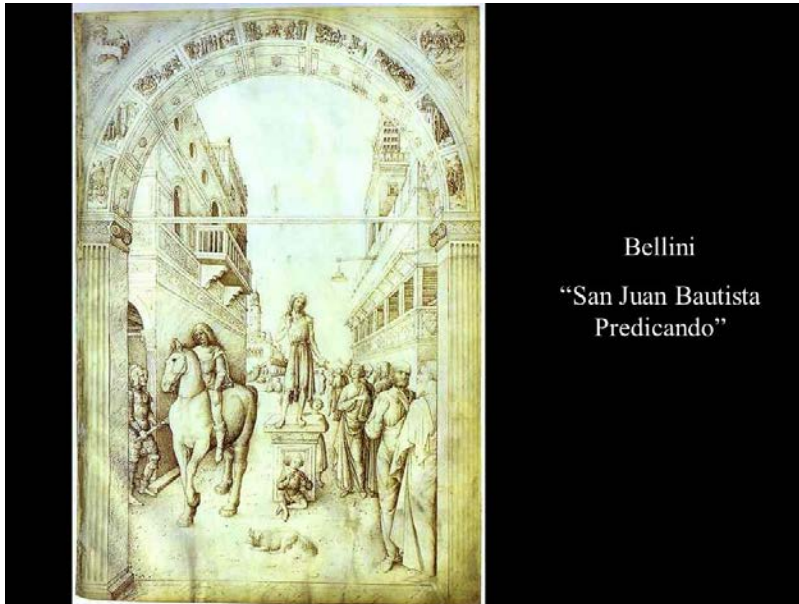


En relación con los dos San Juanes y su simbolismo solsticial, es interesante también considerar un símbolo que parece peculiar de la Masonería anglosajona. Es un círculo con un punto en el centro, comprendido entre dos tangentes paralelas. Estas tangentes se dice que representan a los dos San Juanes. El círculo es aquí la figura del ciclo anual, y su significación solar se hace, por otra parte, más manifiesta por la presencia del punto en el centro, pues la misma figura es a la vez el signo astrológico del sol; y las dos rectas paralelas son las tangentes a ese círculo en los dos puntos solsticiales, señalando así su carácter de "puntos límite", ya que estos puntos son como los límites que el sol no puede jamás sobrepasar en el curso de su marcha. Debido a que esas líneas corresponden a los dos solsticios puede decirse también que representan a los dos San Juanes.



Específicamente con relación al Solsticio de Verano, se le relaciona directamente con San Juan Bautista, a quién se le atribuye en la Masonería la ciencia de la escuadra y del nivel, útiles imprescindibles para que los cimientos de toda construcción se encuentren perfectamente allanada y encuadrada, simbolismo que se refiere claramente al trabajo de rectificación que cada uno debe ejercer consigo mismo.

El Hombre al nacer es individual, es materia que se plasma en un campo de perspectivas inciertas. ¿Cómo Nace? ¿Adónde irá durante su existencia?, ¿Qué trayectorias humanas procurará?



Bellini
"San Juan Bautista
Predicando"



Nace a la vida y comienza para su ser la incesante búsqueda de la verdad, busca la verdadera luz. Orientando este anhelo, se encuentra San Juan. Así transcurre la vida del ser y en su madurez llega al Solsticio de Invierno (San Juan Evangelista), que es donde el hombre cambia su SER en DEBER SER. En el ciclo evolutivo, los Solsticios representan los dos más grandes misterios de la metafísica: La Vida y La Muerte.

Así también la Francmasonería, al recibir al ser tosco e impuro busca transformarlo en una persona con realizaciones, que logre una constante búsqueda de perfección, identificando simbólicamente todo este proceso por los Solsticios que encierran grandes enseñanzas y principios morales.

Dentro del templo, los solsticios están representados por las dos columnas, que son los dos lados hacia donde se inclina el sol en su trayecto anual, mismas que marcan la marcha aparente del aprendiz (el sol) durante los doce meses del año.

El solsticio de verano se dedica al reconocimiento, mientras que el de invierno a la esperanza.

La leyenda es sumamente hermosa; en la noche de San Juan Bautista, la noche es vencida por el Sol. En la noche de San Juan Evangelista, el Sol muere vencido por la noche. Por el impacto de la oscuridad, por la muerte. Pero que a su vez nos garantiza que siempre estará la resurrección.

Para finalizar, quiero citar al prominente estudioso masón, Joseph Fort Newton, quien escribió: “La rectitud y el amor – Esas dos palabras no se quedan cortas en describir todo el deber de un hombre y un masón”. Los masones alrededor del mundo no pudieron haber escogido un mejor Santo Patrono y modelo de vida, que el que tienen en San Juan Bautista, un hombre cuya vida continúa brillando como ejemplo para todos nosotros, masones o profanos por igual.

Panamá 24 de junio 2020

S.:F.:U.:

V.:H.: José Ricardo Ruiz Obaldía